

PERIÓDICO
POLÍTICO, LITERARIO Y NOTICIOSO

Se publica por la
Imprenta de «LA LEY»
CALLE DE LA SIERRA NÚM. 149

LA LIBERTAD

SUSCRICION
Por un mes 1.00
" 6 meses (adelantados) 5.50
" 1 año 10.00
Número suelto 0.15

ADMINISTRADOR: VICTOR P. PÉREZ

Avisos y Solicitudes
Se publican con arreglo a la tarifa del establecimiento, debiendo ser pagados al entregarse.

TIENE EDITOR RESPONSABLE

Repitidos
Los escritos de interés público se publicarán gratis en la sección remitidos.

LA LIBERTAD

ROCHA, SETIEMBRE 25 DE 1881.

Una medida necesaria

Hace ya cerca de un mes que un acuerdo del Superior Tribunal de Justicia, considerando la necesidad que existía de nombrar cuanto antes el Juez Letrado correspondiente al nuevo departamento de Rocha, y, no pudiendo hacer mas sea por que no hay presupuesto votado por las Cámaras para este ramo de la administración departamental, sea tambien porque no se le presentaba por el momento persona a quien pudiese confiar aquel honroso cargo, dictó un acuerdo por el cual se salvaban en gran parte los inconvenientes que dejaba la acefalia del Juzgado de Rocha, encargando al Juez de Maldonado que siguiese conociendo en todos los asuntos de aquí.

Esta medida nos pareció perfectamente adecuada a las necesidades de la población y a las circunstancias del momento, y nos mostramos enteramente satisfechos de ella, pero necesita un complemento sin el cual en nuestro concepto viene a hacerse enteramente ilusoria, quedando perdidas las mas grandes ventajas que legitimamente pueden esperarse del hecho de nuestra segregación departamental.

Ya que Rocha forma un departamento completamente independiente y distinto del de Maldonado, ya que tambien es cosa por demás sabida que su Juzgado tiene por lo menos tanta importancia como el de la ciudad vecina, no podemos alanzar a comprender porque se queda por allí el archivo que nos corresponde.

Ya existen varios precedentes de Juzgado Letrado de departamentos que han sido atendidos por un solo Juez, pero siempre los archivos han sido separados.

Es el Juez que va de un punto al otro, teniendo un actuario en cada uno de ellos, y recibiendo este último los escritos en la ausencia de su superior, cuando este se encuentra en el otro departamento.

Esto es, a nuestro parecer, lo que debe

FOLLETIN DOMINGUERO

Está visto que unos buenos muchachos se proponen ahorrarme el trabajo consiguiendo a llenar esta sección.

El domingo pasado, fué el *Solitario* que, enviándonos unos sencillos versos, engalanó estas columnas.

Hoy otro prójimo impugna el artículo publicado el jueves con el señalamiento de *Lulescindo*.

A propósito: este escritor dice que el *Solitario* publicó unas composiciones poéticas en el semanario de ciencias y bellas letras que, con el título de *El Pensamiento*, vio la luz de la publicación en esta Villa.

En esto hay una inexactitud. El poeta mencionado cuando se le invitó a colaborar en *El Pensamiento*, contestó modestamente:

«Amigo mío: Tengo cortadía en escribir para su periódico. Antes de ahora se han publicado composiciones mías en *El Adolescente*; pero comprendo que este semanario no puede compararse con *El Pensamiento*.

Así es que creo que Vd. hallará disculpable mi negativa»

Nos gusta siempre establecer las cosas tal como son; por eso hacemos la anterior rectificación pues nos consta de una manera positiva lo sucedido y que narramos en las líneas precedentes.

Ahora vuelvo a la cuestión que motivó este suelto. Ayer recibí la siguiente carta:

hacerse y no vemos en ello inconveniente alguno.

Ya pasó la mala estación, los temporales ya no son de temer y de aquí en adelante será mucha casualidad que el viaje de San Carlos aquí dure mas que un día; existe una línea de diligencias que hacen un servicio regular entre ambos puntos y por consiguiente las comunicaciones son fáciles.

Debe pues tomarse cuanto antes la medida a que nos referimos, evitando a los litigantes, viajes extremadamente penosos y a veces imposibles para ir a atender juicios en un punto que ya, legalmente, no es mas el adonde deben concurrir.

Estamos persuadidos que esta observación que hacemos, con toda sinceridad y teniendo en vista los verdaderos intereses de nuestro departamento, ha de ser atendida por quien corresponde, tomándose las medidas del caso para satisfacer un pedido que tiene la justicia en su favor.

—o—

Explicación necesaria

Hace pocos días se nos ha mostrado una carta de un amigo de Montevideo, propietario de algunas diligencias que hacen el viaje entre esta y la capital, quejándose de que atacábamos la empresa de que forma parte y que según dice, es la perjudicada por lo que hemos dicho respecto al pésimo servicio del correo.

Nos parece que está en un completo error el amigo de que se trata; en los artículos que a este tópico hemos consagrado, hemos tenido siempre el especial cuidado de hacer constar la diferencia que existe entre el contratista del servicio de correo, que tiene el deber ineludible de cumplir con las obligaciones que le impone el contrato, y las diligencias que son empresas particulares que nada tienen que ver en el asunto.

Si mal no recordamos en un suelto de redacción dijimos mas o menos lo siguiente: que la diligencia, empresa esencialmente particular, salga o no salga, esto no importa a nadie mas que al propietario de ella y a los pasajeros que debia llevar. Si estos se muestran conformes con las explicaciones que les

Sr. Redactor del «Folletín Domingero» de LA LIBERTAD.

Presente.

Estimado señor:

Le agradeceré la publicación de las siguientes líneas que me ha sugerido la lectura de la Sección *Barbaridades*, quiero decir: Varietades del último número de su periódico.

Me ha llamado sobremanera la atención una epístola que, en el último número de LA LIBERTAD, dirige al *Solitario* del Chuy un caballero que firma *Lulescindo*.

Dicen algunos que hay, en general, una estrecha analogía entre el nombre y apellido de los individuos y la inteligencia o facultades de que gozan; si es verdad esta teoría el señor don Lulescindo debe ser un individuo bastante *estrambótico*, por que su nombre no tiene nada de común ni de vulgar y por cierto que su prosa, por lo menos la que dirige al *Solitario*, no desmiente en nada el juicio que acabo de emitir.

Se mete aquel señor a criticar y pretende poner en ridículo a aquel a quien dirige su epístola, y por cierto que el propósito no es del todo malo; pero es el caso de aplicar el refrán, a veces es peor la enmienda que el soneto.

El soneto era malo, malísimo, nadie puede negarlo y el *Solitario* presentaba a la crítica un anchísimo *primo* en que se podía cortar a derecha e izquierda sin temor de que nunca se concluyese la tarea; pero era preciso minirse de una *tijera* mejor afilada que la que de esta vez ha usado el amigo Lulescindo.

Quien habla de *Lord Byron* no tiene derecho para encontrar nada malo y merecer que, antes de que publique nada contra lo que han hecho otros, lo manden algun tiempo todavía a la escuela para que aprenda que debe escribirse *Lord Byron* y no *Loor Byron*, para que sepa que Erato y Calliope no son di-

habrá dado el mayoral todo está perfectamente, pero no sucede lo mismo en cuanto a la balija que debió ir de todos modos.»

Creemos que la teoría que sosteníamos entonces y que sostenemos todavía es justa y que no tiene nada de derecho para quejarse de que cometamos injusticias con él. Ignoramos si hay o no alguna obligación recíproca entre el contratista y los mayorales para llevar la balija; pero creemos que, si la hay, no debe ser tan estrecha que las diligencias tengan obligación de pagar los postillones que en caso de imposibilidad de seguir viaje deben llevar la balija; por consiguiente ni este gasto viene a recaer sobre ellos, ni tienen que ocuparse para nada, por el momento de las responsabilidades, que trae a la administración el mal servicio actual.

Si ellas fuesen firmantes del contrato sería otra cosa, pero como no lo son creemos que se han asustado sin motivo y que, reflexionando bien, han de opinar como nosotros en este asunto.

Toda la responsabilidad, para nosotros, es del contratista que no cumple con su obligación y de la Dirección que no pone los medios para hacerlo cumplir con ella.

Prensa Nacional

DE ACUERDO

Antes de ahora hemos abordado detenidamente la cuestión del militarismo y del ejército estableciendo la radical diferencia que existe entre la institución noble y abnegada que concurre a los fines sociales, y el régimen de la fuerza que a todo estende su influencia y todo lo corrompe, empezando por el mismo ejército.

El ejército, hemos dicho, es la máquina de nervios y de acero, que concentra la fuerza social para la defensa y la seguridad de un pueblo; es la institución grande y poderosa que concurre a los fines sociales, que defiende el suelo de la patria, que se cubre de gloria en lejanos países, y que después rompe sus filas para transformarse en multitud de ciudadanos, de hombres libres, sino musas, y que en fin de esta vez, (y no es la primera) se le ha ido completamente la mula.

Si, amiguito mío, cuando se quieren citar autores extranjeros, si no se sabe la lengua en que escribieron y se ignora lo que al fin es disculpable que en inglés la *i* latina y griega se pronuncie a veces como si hubieseat, de modo que *Byron* se pronuncia como si fuese escrito *Bairon*, por lo menos debe andar con la mayor cautela y recurrir al diccionario por cada palabra que parece sospechosa. También es prudente abstenerse de citas mitológicas o históricas cuando no se está seguro de que vengán bien a pelo o de que no se equivoca lamentablemente papeles, dando a unos personajes atributos o sexo que pertenecen a otros.

Esto me hace acordar, (ya que trajo el señor Lulescindo reminiscencias, puedo tambien hacerle presente algo que parece haber olvidado). Esto hace acordar, digo, de un mozo que, en el mismo periódico LA LEY en que dice que debutó el *Solitario*, publicó tambien una composición, o escrito, o *longaniza* o no sé qué, en que nos hablaba del sol *esperpento* de la mañana, frase con la cual tuvo un éxito inmenso que creíamos debía haberle curado de cierta manía de pelantería que afea en él otras muchas buenas cualidades.

Hago votos por que esta vez aproveche la lección y, comprendiendo que, como dicen los franceses, *la critique est aisée, mais l'art est difficile*; lo que, traducido, quiere decir que es mas fácil criticar que producir, se abstendrá en lo sucesivo de querer ridiculizar individuos que no hacen ni mas ni menos que el y, si cometen disparates, por cierto no los cometen mayores que otros que las echan de censor.

Si este puede ser el resultado de mi carta serán llenados completamente los deseos de

Un enemigo de los pedantes.

bres, que llevan en sus pechos horrosas cicatrices, y en sus casacas las modallas de Junin, de Ayacucho o de Caseros.

De eso ejército, así concebido, así organizado, saben los oficiales y los jefes modelados en el molde del militar ciudadano, glorificando en la historia de nuestras guerras por las brillantes figuras por las figuras de Lavalle, Lamadrid y Paz.

En vano es pedir al militarismo algo parecido. El militarismo destruye y no fecunda, y en nuestros días, ni siquiera produce uno de esos caudillos de otro tiempo, capaces de renir a su voz un puñado de hombres en una enchilla.

El militarismo se basa siempre en el ejército, pero es después de haberlo transformado, o mejor dicho, desnaturalizado su acción.

El ejército continúa en tal caso siendo la misma máquina de guerra, la organización acerada, pero salida ya de sus rieles y cruzando su dirección, caminos, campos y poblados hasta hundirse en profundo surco, saltando en pedazos.

Sugierémos estas reflexiones un artículo de *La Razon* en que el ilustrado colega sigue trando detenidamente del ejército y su organización entre nosotros.

«Cada vez que se necesita remontar un batallón o formar uno nuevo, digo nuestro apreciable colega, el número de vagos en la República aumenta de un modo asombroso.

Esa necesidad desaparece, y los vagos desaparecen como por encanto. El dato es curioso y elocuente.

Por esas breves e insidiasaciones, cuya verdad es notoria, se comprende cual es la situación de nuestros soldados de línea.

La violencia moral y material que pesa sobre el soldado, lo escusa completamente de toda responsabilidad en las faltas que se le haga cometer.

Lejos de condenarlo, le compadece y nos llena de honda tristeza su afflictiva situación.

Ni siquiera podemos defenderlos eficazmente sin correr el riesgo de empeorar su estado, como algunas veces ha sucedido.

S/c, Setiembre 23 de 1881.

COLMO

—El colmo de la habilidad en un jugador de billar: hacer corambolas con el *taco* del bolín.

—El colmo de la habilidad en un talabartero: coser una corona con el *cabo* de Santa Maria.

—El colmo de la gastronomía: comer los *pasteles* de imprenta.

—El colmo del arte *dentístico*: ponerle *dientes* a un peine.

VERSAS

Corre que te agarra el cerdo
Corre que te va a agarrar
Mira que a la media cuadra
Ya te alcanza a divisar.

Ayer pasé por tu casa
Y me miraste enojada.
A mi no me gusta eso
Porque no puedo comer.

Te dije que te amaba
Con tanto frenesí
Que tu madre furiosa
Mató la perra.

Da las lindas flores
Me gusta el jazmín
De las niñas bellas
La mas fea eres tú.

Mi sér-deseoso de amar
Se subió a la alta eminencia
Y después de estar arriba
No supo como bajarse.

No caminos de ese modo
Porque me enoja.
A mi no me place
Verte tan fea.

Ahí está el caso de los hijos del pobre negro Ulloa, anciano y desvalido, quien no solo fué desoido en sus justos reclamos, sino que a consecuencia del hecho y de sus decepciones, han padecido sus facultades.

Pida limosna por las calles y vaga errante, llorando inconsolable su desgracia.

Ulloa, en los últimos años de su vida, es el protagonista de una tragedia desgarradora, demostración plástica de la triste situación del soldado de línea.

De perfecto acuerdo con las precedentes consideraciones que hace el valiente colega, nos complacemos en reproducirlas en nuestras columnas, creyendo, sin embargo, que los males que tan acertadamente señala no podrán corregirse, mientras no se encamine el ejército por la verdadera senda que lo señala la ley y las propias ordenanzas militares.

La causa del mal está en el ejemplo impune y coronado por el éxito, está en la dirección superior que tiene que obedecerse y recibirse con la inflexibilidad de una consigna.

En los cuadros y en las compañías de nuestros batallones, hay tal vez jóvenes inteligentes, preparados ya con la conveniente instrucción militar, y que guardan en sus pechos el amor a la patria y el sentimiento del honor, pero el soldado es ante todo soldado, y aún bajo el régimen corruptor del militarismo, considera la dirección superior como algo encastrado en la ordenanza y en la ley, que no puede ni deber discutir.

Por esto, el militarismo es doblemente funesto, cuando avasalla los resortes de toda una sociedad, y en vano es pedir que cesen sus efectos dentro del mismo ejército, mientras la causa permanece, robusteciéndose mas cada día.

No somos nosotros, sin embargo, de aquellos que desesperan fácilmente, y aún nos alienta la esperanza, remota si se quiere, de que nuestro ejército, libre en mas o menos tiempo del militarismo que hoy lo desorganiza, se muestre tal cual debe ser, máquina de guerra, compuesto de nervios y de acero,—pero obedeciendo a dirección inteligente, a militares ciudadanos, que quizá hoy mis-

Tienes unos ojos
Como de zapo,
No me mires con ellos
Porque no me gustan las muchachas que como tu no saben mas que relampaguearlos.

¿Qué necesita un hombre para casarse?

—Una posición desahogada
—No, señor.
—Una profesión, oficio ó cosa equivalente

—No, señor.
—Dinero efectivo.
—No, señor.
—¿Pues que necesita entonces?
—¿Mujer, hombre, mujer!

Dicen por ahí que esta noche si el tiempo no lo impide habrá una tertulia en el Teatro.

¿Será esto cierto?

Puede ser!
Yo lo creo, y añado que mis lectoras concurren presurosas a la fiesta en ciernes en la cual, a no dudarlo, han de pasar momentos agradables.

Las y los que nos quedamos sin ir, deseamos felicidad a las y los que van.

Ya se vé que no tenemos mal corazón ¿verdad?

Algo es algo.
Este cronista para satisfacer los deseos de las que *quedan*, ha encargado a un joven su amigo, la confección de una crónica minuciosa que publicará el día oportuno.

Irse apurando que el *chubasco* va a ser enorme!

Lectoras que vais: os digo como los niños: traedme un caramelo!

Serapio,

Aviso

La casa que en el ramo de Barraca de maderas, frutos del país y carpintería giraba bajo la razón de Marquez y Catasús ha sido disuelta de común y completo acuerdo, quedando a cargo del activo y pasivo Don José Catasús. Rocha, Agosto 27 de 1881.

Ferreol Marquez.
José Catasús.

Liquidación

de la

Mercedía y Cigar e ía

LA FLOR DE ROCHA

de

JOSE P. RIVERO

Desde esta fecha ha entrado en liquidación esta conocida y acreditada casa y de consiguiente ha rebajado tan notablemente los precios de sus múltiples y variados artículos, que casi puede decirse los venderá al costo.

Se liquida por que se desea concluir con el negocio. Es, pues, una verdad lo que se anuncia.

Si hubiese interesados en quedarse con la casa, se oyen propuestas, y no será difícil el arreglo pues se quiere realizar.

Se vende muy barato pero debo advertir que AL CONTADO.

A LA VEZ

Y como medio de realizar también se ha abierto una pequeña

RIFA

DE CÉDULAS TODAS PREMIADAS

a

1 centésimos

Constando de muchos, y variados objetos de Mercedía, Juguetería y Escritorio.

Rocha, Junio de 1881.

N. B.—Se pide a los deudores de esta casa se sirvan arreglar sus cuentas en el término de un mes, después del cual se procederá como corresponde con los que no lo hubieran verificado.

ITINERARIO

General de Diligencias

COMERCIALES Y MENSAGERAS

SALIDAS

(DESDE EL 1º DE MARZO)

De Montevideo por San Carlos a Rocha los días: 1 3 5 8 11, 13, 15, 18, 21, 23 25 y 28

De Rocha por San Carlos y Montevideo los días: 3 6 8 10, 13, 16, 18, 20, 23, 26, 28 y 30.

SE LLEBAN

De Rocha para Santa Victoria, los días

4, 14 y 24 de cada mes.

De Santa Victoria para Rocha, los días

8, 18 y 28 de cada mes.

Agencias

En Montevideo—Mensagerías Orientales.

En Pando—Hotel Chiribaldi.

En Solís Grande—Saturnino Ferreirós.

En Pan de Azúcar—Bonilla hermanos

En San Carlos—En el Hotel de D.

Pedro Cruz en el de Guzmán y en el de D. Juan Anuso.

En Rocha—Hotel Concordia y Confección de E. Gabito.

Progreso de las Tres Islas

Salidas

De Rocha—Los días 3, 13, y 23

Entradas

De Lázcano—Los días 9, 19 y 29

Agencias

En Lázcano—Francisco Lázcano.

En Rocha—Eduardo N. Dieste.

Diligencia

"Progreso de las Tres Islas"

ITINERARIO DE INVIERNO

EMPEZARÁ A REGIR DESDE EL 1º DE MAYO DE 1881.

Salidas de Rocha los días 3, 13 y 23. id. de Lázcano » » 8, 18 y 28.

Precio de pasaje el de costumbre

Viaje en dos días.

NOTA—Cada pasajero tiene acción

a 25 libras de equipaje por el excedente

se pagará 1 cts. por libra.

Rocha, Mayo 1º de 1881.

El Agente.

A los Médicos y a los Enfermos.

La TISIS incipiente, las ESOROFULAS, el RAQUITISMO, los CATARRROS PULMONALES, la OLOROANEMIA (colores pálidos) y la DISPEPSIA atónica (digestión difícil) se curan radicalmente con el ACEITE DE HIGADO DE BACALAO FERROQUINADO, inventado y elaborado exclusivamente por los farmacéuticos Carrera y Manetti, y aprobado y recomendado por el Consejo de Higiene Pública.—Hierro, Quina y Aceito puro de hígado de bacalao de Noruega: he aquí los componentes de esta preciosa medicina, que es a la vez medicamento y alimento muy conveniente en la convalecencia de toda enfermedad larga, pues es el mejor agente de reconstitución organico-fisiológica.

El verdadero remedio para los RESFRIOS, TOS CONVULSA, TOS NERVIOSA, CATARRROS BRONQUIALES, IRRITACIONES DEL PECHO, ESTÓMAGO y GARGANTA, es el Jarabe pectoral de Lactuario balsámico, aprobado por el Superior Consejo de Higiene Pública, y solamente elaborado en la Botica del Globo de Montevideo.

La lactancia artificial y mercenaria, los alimentos impropios y muchas veces la dentición, son causa de los frecuentes y a menudo fatales desarreglos de las vías digestivas—Empacho—de los jóvenes seres que no pudiendo nutrirse se debilitan y mueren sino se les administra el Jarabe para Empacho que el Honorable Consejo de Higiene Pública aprobó, y las madres de familia bien conocen y aprecian. Solo el de la BOTICA DEL GLOBO de Montevideo, adonde se inventó y elabora debe considerarse legítimo.

La falta de apetito, los dolores de estomago, la debilidad, los colores pálidos, y las onformidades del bazo en general, se combaten con el VINO de quina ferruginoso de la Botica del Globo de Montevideo.

Esta casa recibe constantemente de Noruega el verdadero ACEITE DE HIGADO DE BACALAO, que expende a módicos precios.

18

Toda la ciudad médica se beneficia al tener a su alcance la siguiente marca de fábrica registrada y el libro de medicina para usarla.

DEPOSITO GENERAL

8-19 de Julio-8

MONTAVIDEO.

LA LIBERTAD

PERIÓDICO DE LA TARDE

POLÍTICO, LITERARIO Y NOTICIOSO

Aparece los Jueves y Domingos. Todo suscriptor tiene derecho a publicar gratis en la sección OMNIBUS un aviso que no exceda de tres líneas.

LA ADMINISTRACION.

AVISO

Se arrendan 916 cuerdas de campo sita en Garzon abajo, esencia para invernadas, ó semontoras, cereales todos sus contornos con 5 y 6 hilos de alambre y madera de mandubay.

Tiene poblacion, manguera—corral, chiquero, y una division de 100 cuerdas.

Para tratar con

José J. Arrarte.

Rocha, Agosto 20 de 1881.

AVISO

Elabajo firmado, Agente del Vapor Comercio de Rocha, ha recibido instrucciones de la empresa, participándole que ha suspendido temporariamente la carrera que hacia al puerto de la Paloma, debido al mal estado del referido vapor: que en su consecuencia cerrase todas las cuentas corrientes de esa empresa para cancelarlas.

En tal supuesto se previene a todos los individuos q' tengan mercaderías en depósito ya sea en los galpones del puerto ó en la casa que se adoptó para tal objeto en esta Villa las levanten en el perentorio término de 20 días, pasado el cual se les cargará la cantidad que correspondá por abuso de término.

Rocha, Setiembre 1º 1881

M. Antuñano

ADMINISTRACION

DE

"LA LIBERTAD"

Suplicamos a los Sres. agentes, que tengan números sobrantes de este periódico, quieran devolverlos a la administración pues se necesitan para completar algunas colecciones.

Rocha, Agosto 13 de 1881.

EL ADMINISTRADOR.

Aviso

Hago saber al público y muy particularmente a mis amigos, que he encargado a D. Antonio Mocoroa de la venta de billetes de la rifa de mi casa, sita en Lázcano, pudiendo dirigirse a él los que quieran favorecerme.

Prevengo también a mis deudores que lo he autorizado igualmente para el cobro de mis créditos.

Rocha, Agosto 1º de 1881.

Juan Igarboud.

Cuando olvidaba una lección, cuando el maestro Dueño le reprendía con su finura acostumbrada, Horacio decía:

—Me parece que debemo batirnos a pistola y con las condiciones que he indicado. Soy muy torpe para el sable.

A las 6 de la tarde se separaron los tres amigos.

Horacio ofreció estar en el saloncillo del teatro esperando a Leonardo.

Cuando el poeta regresó a su casa se hallaba fatigado: se dejó caer en una butaca, y se puso a pensar en su madre; luego en Alida.

Abstraído se hallaba en sus meditaciones, cuando oyó la voz de su patrona, que pedía permiso para entrar.

Tentado estuvo por negárselo; pero Horacio era hábil condescendiente con todo el mundo, y aunque violentándose contestó:

—¡Adelante!

Doña Práxedes entró con una carta en la mano y su eterna sonrisa en los labios.

—Esta carta acaba de llegar para usted por el correo interior.

Horacio cogió la carta con indiferencia y rompió el sobre maquinalmente; pero al ver la firma se estremeció todo su cuerpo.

La patrona no apartaba los ojos del poeta.

—Está bien, doña Práxedes,—dijo Horacio procurando dominar la emoción que sentía.—Estoy muy fatigado: quisiera dormir un poco antes de comer.

La patrona entendió que se lo despedía, y no siendo su ánimo molestar a un huésped que tan bien pagaba y tan poco impertinente era, salió de la sala, cerrando la puerta.

Entonces Horacio se llevó la carta a la boca y la besó repetidas veces.

—¡Ah! ¡Ella me ama!—esclamó—Es preciso que yo mate a ese hombre.

La cartera de Alida. Hé aquí lo que decía:

—Horacio, creo que es usted un hombre prudente y honrado.

Necesito hablarle sin testigos esta misma noche, y no vacile en escribirle, suplicándole que a las doce se halla paseándose por delante de mi casa. Una doncella de mi mayor confianza saldrá en su busca; sígala usted.—Alida.

La alegría del poeta era inmensa; apenas podía dar crédito a la carta que acababa de leer.

—¡Ah! ¡Que me importa morir mañana, si esta noche sé que me ama! Las horas van apareciéndose sumamente largas. ¡Porqué el hombre no ha de tener el poder de acortarlas! Pero eso solo está en manos del tiempo, y su invariable marcha no puede la inútil criatura trastornarla.

CAPITULO XXI.

LA CITA

A las nueve de la noche, Horacio se hallaba en el cuarto de Romea esperando a Leonardo.

El eminente actor se sentía mas inquieto, mas preocupado que el joven poeta, y esperaba también al filósofo con gran ansiedad.

Durante el primer entreacto, Horacio habló con varios conocidos con la mayor serenidad. Nadie hubiera sospechado que un peligro de muerte lo amenazaba.

A las diez y media se presentó Leonardo con el amigo que debía servir de padrino. Saludó indiferente a los que se hallaban en el saloncillo, y entró en el cuarto de Romea, haciendo una seña a Horacio para que lo siguiera.

Cerraron la puerta. Como esto sucede algunas veces cuando un autor habla de la comedia que tiene escrita con el primer actor, nadie lo extrañó.

La primera pregunta fué la de Romea:

—¿Qué hay?

—Se batirán mañana a las nueve en el Pardo,—dijo el filósofo.

—¿Con qué armas?—preguntó Romea.